

De una vez por todas, dejadme zanjear la cuestión

T E R R E T H A E M L I T Z

¡No soy lesbiana!

Una respuesta oficial para estas dos breves palabras... “¿eres gay?”

Recientemente, una periodista hetero sentada en mi sofá con su novio hetero al lado me hacía las típicas preguntas. Mientras le daba las típicas respuestas, observaba como ella acariciaba la mano de su novio, mirándolo con ojos de cordero degollado y saliendo de vez en cuando de su trance amoroso para hacerme la pregunta siguiente. Entonces, dirigiéndome una mirada borrosa encontró por fin el coraje para pronunciar esas dos palabras que todo el mundo desea oír en boca ajena... “¿eres gay?”

Pausa.

Dios mío, era como si... ¡estuviera preguntándolo en serio!

No sé por qué, pero siempre me quedo helado cuando me hacen esa pregunta, sobre todo desde que (según creo) gran parte de lo que podría llamarse mi “proyecto” se centró en la deconstrucción de las “verdaderas” identidades que incluyen sexualidad y género. Pero la pregunta ya estaba en el aire, diciéndome que ya se había presupuesto que todas mis intrigas *queer* no eran sino trucos ideológicos de un chico gay demasiado melindroso para llamarme lo que realmente soy o la simpatía equivocada de un chico hetero, lleno de culpa, sobre las incongruencias entre mi política sexual y un imperativo biológico de procrear. Evidentemente, si la pregunta me la estaba haciendo una periodista que decía haber seguido mi carrera durante años, yo no había sabido transmitir algún tipo de información básica, y cualquier respuesta que diera caería en saco roto. Pero, como ya he dicho, me estaba haciendo las típicas preguntas y yo le estaba dando mis típicas respuestas: la vieja metáfora de “los tonos de gris” explicada tranquilamente con cara de idiota: “Si la heterosexualidad es el blanco y la homosexualidad el negro, lo *queer* engloba todos los tonos de gris que hay entre ellas!”

“Entonces eres bi...” contesta la periodista.

“No, no soy bisexual. Soy *queer*. El lenguaje de la bisexualidad refuerza la polaridad entre heterosexualidad y homosexualidad. Y hay más de dos formas de sexualidad y más de dos géneros”.



La periodista rió nerviosamente: “Ah, el tercer género... como los travestís”.

“Bueno, hay más de tres géneros”.

Pausa. Siento decir que mis palabras se tomaban como meros juegos de lógica, a pesar de que realmente hay bastantes más de tres variantes de sexualidad y de género. Quizá fuera el momento de volver a poner cara de idiota.

No dejéis que la bandera arco iris os engañe; la prensa gay raramente incluye o da publicidad a lo *queer*. De hecho, muchos escritores y editores de publicaciones gays eliminan el término “queer” y lo sustituye por “gay” o “lesbiana”, incluso cuando se trata de citas literales. Ni siquiera los periodistas gays que simpatizan con la “causa *queer*” lo entienden realmente. Un ejemplo, mientras le contaba lo que acabo de relatar a un amigo periodista partidario del *queer*, que acababa de entregarme una copia de su más reciente publicación, noté que se sonrojaba incómodo. Más tarde leí la primera línea de su artículo en la que me describía como un “artista gay”. Hmm... expresión que puede a que incluso estuviera sacada de un comunicado de prensa de Mille Plateaux.

Constantemente amigos de todo el mundo me cuentan anécdotas de gente que relata entrecortadamente que la “reina gay” Terre Thaemlitz es un impostor al que han descubierto con una mujer. Son particularmente ofensivos los que van con ese cuento a aquellos de mis amigos

más estrictamente identificados como gays o lesbianas, etiquetándolos como auténticos homosexuales que deberían sentirse sorprendidos o enfadados por mi manipulación de la comunidad homosexual.

De una vez por todas, dejadme zanjar la cuestión:

¡NO SOY LESBIANA!
(aunque podría ser casi cualquier otra cosa)

Al haber nacido en un armario de cristal a través del cual he sido visto y aislado como homosexual y como chica durante años, antes de tener conocimiento subjetivo de mis propios deseos sexuales, he tenido que aceptar que mi identidad sexual (y en ocasiones mi género) es algo aprendido y heredado bastante distinto de los actos sexuales en sí mismos. No he encontrado nada más que alienación y sufrimiento en mis intentos de ser tan sólo heterosexual u homosexual, ambos pobres reflejos de mis actividades sexuales. Por ejemplo (y esto no son simples cábalas académicas):

¿Cuál es mi identidad sexual como drag queen transgénero vestida de mujer manteniendo relaciones sexuales con una mujer heterosexual? ¿Y si ella es lesbiana? ¿Y si ella se identifica como *queer*? ¿Y si es bisexual? ¿Qué pasa si yo visto como un hombre? ¿Y si ella viste como un hombre? ¿Qué se considera “sexo” y qué pasa si me está dando por detrás? ¿Y si no lo hace? ¿Y si estoy manteniendo una relación larga y monógama con esa persona?

¿Cuál es mi identidad sexual como drag queen transgénero vestido de hombre que mantiene relaciones sexuales con una transexual de hom-

bre a mujer heterosexual suponiendo que yo no sé que ella es trans? ¿Y si yo admito que sé que ella es trans? ¿Qué pasa si yo me visto de mujer? ¿Y si ella es gay? ¿Y si ella es lesbiana? ¿Y si ella se identifica como *queer*? ¿Y si es bisexual? ¿Qué se considera “sexo” y qué pasa si me está dando por detrás? ¿Y si no lo hace? ¿Y si estoy manteniendo una relación larga y monógama con esa persona? ¿Cuál es mi identidad sexual como drag queen transgénero vestido de hombre que mantiene relaciones sexuales con una mujer que confunde su género y a menudo se ve chico hetero? ¿Y si ella es lesbiana? ¿Y si ella se identifica como *queer*? ¿Y si es bisexual? ¿Qué pasa si yo me visto de hombre? ¿Y si ella se viste de mujer? ¿Qué se considera “sexo” y qué pasa si me está dando por detrás? ¿Y si no lo hace? ¿Y si estoy manteniendo una relación larga y monógama con esa persona?

¿Cuál es mi identidad sexual como drag queen transgénero vestida de hombre manteniendo relaciones sexuales con un hombre *queer*, andrógino y confundido con su género? ¿Y si él es gay? ¿Y si es bisexual? ¿Y si es lesbiana? ¿Y si es hetero? ¿Qué pasa si yo me visto de mujer? ¿Y si él se viste de mujer? ¿Qué se considera “sexo” y qué pasa si me está dando por detrás? ¿Y si no lo hace? ¿Y si estoy manteniendo una relación larga y monógama con esa persona?

La gente que no me conoce a menudo comenta que estoy “confuso”. Ellos pueden estar confusos debido a mi incapacidad para conformarme con sus ideas preconcebidas acerca de mi sexualidad, pero yo no estoy en absoluto confuso. Tengo muy claro qué tipo de gente me gusta y qué me enciende. También sé lo que normalmente me enfría. Parece ser que para mucha gente, el hecho de que yo no encaje con el estereotipo de una drag queen que pasa el día persiguiendo a fríos chicos musculosos (que de todas formas suelen preferir a machotes cachas) me hace estar “confuso”. Pero el hecho de no encontrar atractivo en los hombres viriles no supone un misterio para mí, ya que sufrí la

violencia masculina durante mi niñez (y aunque con menos frecuencia, todavía hoy), y encontré la verdadera amistad en las mujeres. Así que, ya adulto, suelo sentirme física y emocionalmente atraído por las mujeres (pasivas o semi-activas) y afeminados (masculinos, transexuales o femeninos). La historia de la violencia por parte de super-machos está claramente relacionada con mi interés en el transgénero y la androginia como forma de transformar mi imagen corporal alejándola de las convenciones de masculinidad.

De todas formas, ¿de verdad alguien necesita saber exactamente qué hay metido en mi culo o en el de mi compañero, para determinar si soy gay con todas las de la ley? (Existe una prohibición divina que impide a la gente admitir que muchos hombres gays nunca se dan por detrás, y, en cambio, muchos chicos y chicas hetero lo hacen). Aunque siempre intento ser honesto y sincero sobre mis amantes con todo aquél que pregunta, ¿de verdad es tan raro que no traicione mis costumbres, para dar publicidad a cada una de las personas con las que me acuesto con el simple propósito de facilitar a los demás datos estadísticos para evaluar mi homosexualidad? ¿Y el hecho de que hasta el momento todas mis relaciones largas hayan sido con mujeres me hace hetero? No lo consideran así las mujeres de las que me he separado después de años juntos porque estaban cansadas y asqueadas de que yo fuera “un puto *queer*”. Ni los hombres que me han pedido que afrontara de una vez por todas mi “verdadera homosexualidad” dejando de mantener relaciones con mujeres. Ni tampoco, esos padres, que con buenas intenciones, desconciertan a sus amigos con fotos de su “hijo gay y su novia” o aún mejor, de “su hijo gay y su esposa.”

Sin embargo, mi querido extraño, si quieres una respuesta sencilla para la famosa pregunta:

¿Soy gay?

No. Felizmente soy *queer*, sin dignidad ni orgullo. Soy una vergüenza para el mundo gay. Soy una peste para la cultura homo. Ahora, relee todos mis artículos sobre sexualidad y género e intenta no molestar a mis amigos con cotilleos.

Apéndice: También hay hermanas que no están de acuerdo e insisten en que yo soy, entre otras cosas, lesbiana.

TERRE THAEMLITZ es productor multimedia, escritor, conferenciante, educador, mezclador de música, DJ y propietario de la firma discográfica Comatonse Recordings. Su trabajo combina temas de identidad política (lo que incluye género, sexualidad, clase, lingüística, etnia y raza) con una continua crítica socio-económica de la producción mediática comercial. Esta diversidad de temas encaja con el amplio abanico de estilos de Thaemlitz, que van desde la música electroacústica, *deep house*, jazz digital o *ambient* hasta solos de piano neo-expresionistas compuestos por ordenador. Thaemlitz ha participado en calidad de orador y educador sobre temas de transgénero no esencialista en mesas redondas de toda Europa y Japón, así como en numerosos talleres de sensibilización intercultural en Uplink Factory en Tokio, cerca de su actual residencia en Kawasaki (Japón). Más información en <http://www.comatonse.com/thaemlitz>